Análisis comparativo de machismo sexual en estudiantes universitarios peruanos y chilenos.

Comparative analysis of sexual machismo in Peruvian and Chilean university students.

Viviana Mamani López¹, Dayana Herrera Salas¹, Walter L. Arias Gallegos¹

Introduction: The sexual machismo is a sort of sexism that denigrate the women and it is associated with several risk factors for mental health. **Objective:** In the present study we compare the levels of machismo among university students from Peru and Chile according to their nationality and other sociodemographic variables. **Method:** 303 male students from two private universities located in both countries formed the sample. They were assessment by the 12 items Sexual Machismo Scale designed by Díaz et al. (2010) that was previously validated for both samples. **Results:** 28% of the students assessment presents high levels of machismo, and Peruvian students have higher levels of machismo comparing to the Chilean students. Moreover, the students who use to frequently consume alcohol, tobacco and illegal drugs, obtained higher punctuations on sexual machismo. **Conclusions:** We conclude that Peruvian students are more chauvinist than their Chilean counterparts, and sexual machismo is associated to de consumption of psychoactive substances.

Key words: Machismo, comparative, Peruvian, Chilean.
Rev Chil Neuro-Psiquiat 2020; 58 (2): 106-115

Introducción

El machismo puede ser definido como un conjunto de creencias, actitudes y conductas que suponen la superioridad del varón con respecto a la mujer, sobre la base de ciertos estereotipos y prejuicios¹. El machismo está presente en todos los escenarios de la convivencia humana, tales como el laboral², el familiar³, el educativo⁴,

y el social, a través de diversas fuentes como los medios de comunicación⁵, los puestos de poder y las jerarquías de mando en organizaciones empresariales, castrenses, políticas, etc.

El machismo, sin embargo, es una construcción social que ha sido desarrollada en el curso de la historia, y en cada época se ha recurrido a diversas justificaciones para argumentar la superioridad del varón⁶.

Aceptado: 14/04/2020

Recibido: 24/02/2019

¹ Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

En tanto construcción cultural, el machismo es una forma de sexismo, que se opone al feminismo, y que no siempre se expresa de la misma forma⁷. En ese sentido, la teoría del sexismo ambivalente, explica que el machismo puede expresarse forma hostil y benévola, pero en cada caso, la mujer es considerada como inferior al varón⁸. Arciniega, Tovar y Anderson⁹ por ejemplo, plantean que el machismo y el caballerismo, podrían analogarse con el sexismo hostil y el sexismo benévolo, respectivamente, pero no por ello, dejan de ser expresiones de machismo, con cargas de opinión negativa sobre la mujer.

Esta concepción que minimiza a la mujer suele asociarse a un trato discriminatorio que atenta contra los derechos de igualdad y que puede manifestarse bajo formas abiertamente agresivas¹⁰. En ese sentido, diversos estudios han recalcado que el sexismo se asocia directamente con la agresividad y las emociones de ira^{11,12,13}. Sin embargo, las agresiones pueden darse de varón a mujer y viceversa¹⁴, aunque han sido más estudiadas las cometidas por los varones.

Una teoría que explica esta agresividad de forma bidireccional es el modelo de los roles sexuales de Sandra Bem, quien señala que la masculinidad y la feminidad se ubican en posiciones opuestas dentro de un continuo, donde las posturas más radicales, sean machistas o feministas, son poco saludables¹⁵. Desde la teoría de los roles sexuales se asume que socialmente, la mujer debe ser sumisa, sensible, abnegada, hacendosa, moralista, etc., mientras que el varón debe ser competitivo, agresivo, exitoso, y hasta pícaro y mujeriego¹⁶. Estos patrones de conducta se han ido estructurando a lo largo de la historia¹⁷ y son más comunes en las sociedades conservadoras en comparación con las sociedades liberales¹⁸.

Ante ello, una postura central en el continuo de los roles sexuales sería la androginia¹⁵. Así pues, varios estudios señalan que la

andrógina se relaciona positivamente con el adecuado ajuste de la pareja¹⁹, mientras que el machismo y el feminismo se asocia con alteraciones en la salud mental, siendo mayor el desajuste cuando las mujeres asumen patrones de conducta radicales o cuando su conducta se ha masculinizado, ya sea expresiva o instrumentalmente²⁰.

Ahora bien, con respecto al machismo sexual, este constructo hace alusión a creencias y conductas que suponen una concepción de sumisión de la mujer o de control por parte del varón en el terreno estrictamente de la intimidad sexual, pero que está asociada al machismo como rol sexual²¹. Ello implica una serie de riesgos para la salud sexual y reproductiva de la mujer, porque el machismo se asocia con una disposición negativa frente al uso de anticonceptivos y profilácticos que sirven para prevenir embarazos no deseados y el contagio de infecciones de transmisión sexual²².

El machismo sexual está también ligado a conductas irrespetuosas, egoístas, desconfiadas e irresponsables, tales como celos e infidelidades²³ y sobre todo agresiones físicas y psicológicas mediadas por la “mentalidad” de superioridad y posesión que tiene el varón sobre la mujer, llegando a considerarla como un objeto²⁴. Esta cosificación de la mujer tiene efectos muy negativos en su salud mental²⁵. Por otro lado, los varones machistas tienen una actitud negativa hacia los homosexuales, por lo que el machismo sexual se correlaciona positivamente con la homofobia²⁶, sin embargo, los machistas suelen tener una actitud más favorable frente a la homosexualidad femenina que a la masculina²⁷.

En términos sexuales, los machistas el varón desea resaltar su heterosexual y capacidad fálica, de modo que mientras más parejas sexuales tenga será “más hombre”, mientras más grande sea su miembro

viril será “más hombre”, mientras tenga más potencia sexual será “más hombre”. Asimismo, también resaltará su poder sobre la mujer, por ello, se mostrará más agresivo pudiendo ejercer control sobre su pareja a través de la violencia física y psicológica²⁸.

Asimismo, el machismo sexual se encuentra asociado al nivel socioeconómico, ya que los varones machistas suelen tener menor grado de escolaridad, ingresos económicos más bajos y se ubican en estratos sociales desfavorecidos, en torno a una “subcultura” de pobreza y marginalidad²⁹. Por el contrario, los varones de medios socioeconómicos altos tienen patrones de conducta que podrían considerarse reñidos con el machismo, o hasta incluso, ser considerados como afeminados, por los machistas. Así se tiene que los hombres de estratos altos van al gimnasio, cultivan su cuerpo y cuidan su imagen corporal, acuden a spa y salones de belleza³⁰. En ese sentido, se ha reportado que en los varones ha aumentado la prevalencia de trastornos alimentarios, desórdenes que eran considerados tradicionalmente femeninos³¹.

Es decir, que los patrones de expresión del machismo en general, y del machismo sexual podrían estar cambiando, debido a la liberación de la sexualidad, el avance del feminismo, la inserción de la mujer en el mercado laboral, y su consecuente independencia económica²⁹. Por ejemplo, en México, rasgos de personalidad que eran considerados típicamente femeninos hace unos 50 años, como la abnegación, la obediencia y la virginidad, han cambiado³². Si bien el sexismo está presente en la sociedad mexicana, las mujeres están cambiando sus patrones de conducta, lo que podría tener también un impacto en la conducta masculina³³. En Perú, se ha reportado, de manera similar a lo señalado en México, que las mujeres están abandonando ciertas creencias o patrones de conducta y están asumiendo comportamientos más

masculinos³⁴.

En Chile por ejemplo, las mujeres están optando por la monoparentalidad selectiva, es decir que prefieren tener hijos sin la presencia de un padre o sin la necesidad de conformar una familia nuclear, ya que ello les supone a muchas de ellas, una notable reducción de su libertad e independencia³⁵. Por otro lado, el empoderamiento económico y social de las mujeres, se traduce también en ciertos criterios de elección de la pareja, pues mientras hasta hace unos años, las mujeres buscaban una pareja con estatus social y una posición económica favorable, hoy en día, dado que la mujer goza de mayor autonomía económica y asume puestos de liderazgo y de poder en la sociedad, se basa más en el atractivo físico del varón³⁶. Esto ocurre también en un sentido inverso en los varones, quienes ahora eligen a las mujeres, no por su atractivo físico sino por su posicionamiento social^{7,37}.

En el Perú, el estudio del machismo ha sido escasamente abordado, a pesar de que, según ciertos reportes, se ubica como el país más machista de Latinoamérica³⁸. Por otro lado, los estudios en diversos países de América Latina, tienen un común denominador, al señalar que los varones que son machistas han crecido en hogares donde su padre también era machista, solía beber alcohol y golpear a la madre, denigrándola y celándola^{1,39,40}. Los estudios sobre sexismo en Arequipa, son también escasos^{41,42}, por ello, en el presente trabajo de investigación, se pretende analizar comparativamente el machismo sexual en estudiantes universitarios de Perú y Chile. Se trata por tanto de un estudio asociativo comparativo⁴³.

Materiales y método

Muestra

La muestra de este estudio, estuvo conformada por 303 estudiantes universitarios de sexo masculino con una

edad promedio de 21.19 años con una desviación estándar de ± 2.31 dentro de un rango de 18 a 27 años. De la muestra, el 49.5% fueron estudiantes peruanos (N= 150) de una universidad privada de Arequipa y el 50.5% fueron estudiantes chilenos (N= 153) de una universidad privada de Iquique. En cuanto al estado civil, el 95.4% era soltero, el 1% era casado y el 3.6 era conviviente. Asimismo, el 94.1% no tiene hijos, en contraste con el 5.9% que si los tiene. Con respecto al semestre de estudios, el 21.5% estudia en primer año, el 13.5% en segundo, 29.4% en tercer año, 22.8% en cuarto y 12.9% en quinto año de formación universitaria. En cuanto a la religión, el 60.7% son católicos, 10.2% agnósticos, 9.2% ateos, 4.6% evangélicos, 1.7% mormones y 13.5% profesan otras religiones. También se recogieron datos relativos al consumo de sustancias psicoactivas, de modo que el 35.3% consume alcohol, 3.3% tabaco, 2.3% drogas ilegales, 34% no consume ninguna de ellas, 11.6% consume alcohol y tabaco, y 13.5% consume alcohol, tabaco y drogas. Según la frecuencia del consumo, el 33.3% nunca ha consumido sustancias psicoactivas, el 60.4% las consume esporádicamente y el 5.9% las consume frecuentemente. La muestra fue seleccionada bajo métodos no probabilística mediante la técnica de muestreo por cuotas.

Instrumentos

Para evaluar el machismo sexual, se utilizó la Escala de Machismo Sexual (ESM Sexismo-12) de Castañeda, que fue validada Díaz et al.²¹ en una muestra de estudiantes universitarios. La escala consta de 12 ítems y una escala tipo Likert con cinco alternativas de respuesta desde Totalmente en desacuerdo hasta Totalmente de acuerdo. La escala puede ser aplicada de forma colectiva o individual, tanto a varones como mujeres, pero que hayan alcanzado la mayoría de edad. La prueba cuenta con una estructura

unidimensional obtenida mediante análisis factorial confirmatorio y adecuados índices de ajuste, así como índices de confiabilidad que superan el .7, obtenidos mediante el método de consistencia interna con la prueba alfa de Cronbach y la prueba Omega de McDonald⁴⁴.

También se aplicó una ficha sociodemográfica para que coloquen datos sobre su edad, año de estudios, estado civil, número de hijos, religión, la frecuencia y el consumo de sustancias psicoactivas.

Procedimiento

Los instrumentos fueron aplicados en las instalaciones de las dos universidades privadas, ubicadas en Perú y Chile. Los estudiantes firmaron el consentimiento informado y estuvieron de acuerdo en participar voluntariamente. La aplicación del instrumento tomó aproximadamente 2 minutos por persona en horas del día. Los datos de las muestras de ambas universidades fueron recogidos entre los meses de marzo y julio del año 2019.

Análisis de datos

La información recogida fue codificada y procesada mediante el programa estadístico SPSS versión 21, según el nivel de medición de las variables y la normalidad de los datos. En tal sentido se aplicaron pruebas estadísticas paramétricas y no paramétricas, tales como U de Mann Whitney y análisis de varianza, con la finalidad de realizar las comparaciones. Mientras que, para valorar la normalidad de los datos, considerando el tamaño de la muestra se aplicó la prueba Kolmogorov-Smirnov. Los análisis post hoc se realizaron mediante la prueba de Scheffé.

Resultados

En primer lugar, se tiene que el machismo sexual tiene un puntaje promedio de 19.48 con una desviación estándar de ± 6.99

dentro de un rango de 10 a 50. Asimismo, el 26% se ubica en un nivel bajo, el 46% en un nivel moderado y el 28% en un nivel alto (ver Figura 1). En cuanto a los niveles de machismo según la nacionalidad de los estudiantes universitarios, la prueba Kolmogorov-Smirnov arrojó valores significativos ($p = .028$) lo que sugiere que la distribución de los datos de esta variable es no normal, en consecuencia, se aplicó la

prueba U de Mann Whitney para comparar el machismo sexual entre peruanos y chilenos, encontrándose que los peruanos tienen una media de 20.96 y los chilenos una media de 18.03, siendo estas diferencias altamente significativas ($p = .001$), lo que significa que los peruanos son más machistas que los chilenos.

Figura 1. Niveles de machismo sexual en estudiantes universitarios de Perú y Chile

Tomando como criterio de comparación el estado civil, no se obtuvieron resultados significativos ($p = .434$), como tampoco ocurrió con respecto a si tenían hijos o no ($p = .189$), la religión ($p = .149$) o el año de estudios ($p = .139$). Sin embargo, con respecto al consumo de sustancias la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov arrojó un valor no significativo, lo que sugiere que la distribución de los datos es normal ($p = .530$). Por ello, se aplicó el análisis de varianza, hallándose diferencias altamente significativas en el machismo tomando como criterio de comparación el consumo de sustancias psicoactivas ($p = .001$). El análisis de homo-

geneidad de varianza resultó significativo ($p = .010$), por lo que se aplicó la prueba post hoc de Scheffé. La **tabla 1** muestra que se registraron diferencias significativas entre quienes no consumen SPA, y quienes consumen alcohol y tabaco, o alcohol, tabaco y drogas ilegales. De este modo, los estudiantes que no consumen que ningún tipo de SPA son menos machistas, en comparación con quienes sí consumen alcohol y tabaco, quienes a su vez obtuvieron niveles menores de machismo en comparación con quienes consumen alcohol, tabaco y drogas ilegales. Es decir que mientras mayor sea el consumo de SPA mayor será el machismo.

Tabla 1. Análisis de varianza de machismo según el consumo de sustancias psicoactivas

Consumo de SPA	Media	DE	p	F	p
Ninguno	16.48	4.22	.041	4.230	.001
Alcohol y Tabaco	18.68	6.48	.005		
Alcohol, tabaco y drogas	23.0	8.98	.005		

Con respecto a la frecuencia del consumo de SPA la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov arrojó un valor no significativo, lo que sugiere que la distribución de los datos es normal ($p = .169$), lo que implicó la aplicación de la prueba de análisis de varianza, hallándose diferencias altamente significativas ($p = .000$). El análisis de homogeneidad de varianza resultó

significativo ($p = .000$), por lo que también se aplicó la prueba post hoc de Scheffé. La tabla 2 muestra que quienes nunca consumen SPA presentaron las medias más bajas en machismo sexual, en comparación con quienes las consumen esporádicamente y quienes las consumen frecuentemente. Es decir, que a mayor frecuencia de consumo de SPA, los niveles de machismo aumentan.

Tabla 2. Análisis de varianza de machismo según la frecuencia de consumo de SPA

Frecuencia de Consumo	Media	DE	p	F	p
Nunca	18.46	6.43	.001	6.331	.000
Esporádicamente	19.39	6.48	.011		
Frecuentemente	26.05	11.13	.001		

Se puede concluir por tanto, que los estudiantes universitarios de Perú son más machistas que los estudiantes universitarios chilenos, y que el machismo está asociado al consumo de sustancias psicoactivas y la frecuencia de consumo de estas.

Discusión

El objetivo del presente estudio fue analizar comparativamente, el machismo sexual en una muestra de estudiantes universitarios peruanos y chilenos, reportándose que los estudiantes peruanos son más machistas que sus pares de Chile. Estos datos son consistentes con reportes que señalan que Perú es uno de los países de Latinoamérica con índices

más altos de machismo³⁸. También podrían encontrar sustento con el hecho de que el machismo es más acendrado en países conservadores que en los países liberales¹⁸. Por otro lado, los resultados obtenidos, deberían ser un signo de alarma pues en un reporte reciente, de una investigación realizada en estudiantes universitarios peruanos, señala que quienes presentan mayores niveles de neuroticismo e inseguridad sexual también obtienen mayores niveles de ansiedad como rasgo⁴⁵. Esto último es importante, ya que el machismo es considerado como una manifestación de inestabilidad emocional y de inseguridad frente al sexo opuesto^{28,29}.

Ello supone que los estudiantes machistas podrían presentar algún tipo de desajuste

emocional que les ubica en riesgo de padecer en mediano o largo plazo, de algún tipo de desorden mental, como ha sido reportado en diversos estudios sobre la masculinidad y la feminidad, cuando se encuentran polarizados en tanto percepciones radicales de los roles sexuales^{15,16,19,20,21}. En ese sentido, como ya se dijo, el sexismo se ha relacionado con problemas con el control de la ira¹¹ y conductas abiertamente violentas que afectan a la pareja y al entorno más cercano de las personas machistas^{10,12}.

Otro resultado interesante, fue la asociación del machismo sexual con el consumo de sustancias psicoactivas, de modo que los estudiantes universitarios que presentan puntuaciones más elevadas de machismo son los que consumen más sustancias psicoactivas (alcohol, tabaco y/o drogas ilegales) y de manera más frecuente. Esto es relevante, porque el machismo y el consumo de alcohol, han sido identificados como predictores potentes de la violencia doméstica en el Perú¹³. Asimismo, se sabe que estos patrones de conducta violenta contra la mujer inician en la adolescencia y la juventud, tornándose más recurrentes y graves en etapas posteriores de la vida, o de las relaciones de pareja⁴⁵, más aún cuando está presente la dependencia emocional y se evidencia una incapacidad para resolver los conflictos de manera inadecuada⁴⁸.

En ese sentido, el machismo en general y el machismo sexual, así como otras formas de sexismo, se acompañan de rigidez mental que hace muy difícil que las personas sexistas se muestren tolerantes con opiniones, ideas o acciones que difieren o se oponen

a las suyas; sino que incluso, esto los lleva a la frustración y a la agresión, sea física o verbal²⁹. Considerando además, que se trata de una población joven, en la que poco menos de la tercera parte (28%) manifiesta niveles altos de machismo sexual, se torna fundamental introducir estas temáticas en la formación escolar y superior⁴, exponiendo los riesgos del sexismo como manifestación extrema de intolerancia, rigidez, inseguridad y desajuste mental⁴⁸.

Así, pues el presente trabajo tiene implicancias que trascienden al ámbito clínico y educativo, así como al familiar y social. Aunque existen diferentes limitaciones, como la incapacidad de generalizar los resultados a otras muestras o regiones de cada uno de los países de los que provienen la muestra; los datos reportados analizan un tema relevante pero pocas veces abordado mediante estudios empíricos y de manera transcultural. En ese sentido, el papel de las diferencias culturales, es una variable que merece ser ahondada mediante nuevas investigaciones sobre el machismo sexual, así como sus relaciones con otros constructos relacionados tales como la violencia de pareja, los trastornos de consumo de sustancias y las adicciones a sustancias; u otras con vinculaciones menos directas, como el ajuste de pareja, los celos, la infidelidad, los estilos de amor, etc.

La conclusión a que llegamos, es que el machismo sexual puede registrar diferencias culturales entre los estudiantes universitarios peruanos y chilenos, y que el consumo de sustancias psicoactivas tale como alcohol, tabaco y drogas se encuentran asociadas a su incidencia.

Resumen

Introducción: El machismo sexual es una forma de sexismo que denigra a la mujer y que se asocia a diversos factores de riesgo de la salud mental. Objetivo: En el presente

estudio se comparan los niveles de machismo en estudiantes universitarios de Perú y Chile en función de su nacionalidad y de otras variables sociodemográficas. Método: La muestra estuvo conformada por 303 estudiantes varones de dos universidades privadas de una ciudad de provincia de ambos países. Se aplicó la Escala de Machismo Sexual de Díaz et al. (2010) que consta de 12 ítems y fue construida y validada previamente para ambas muestras. Resultados: 28% de los estudiantes evaluados presenta altos niveles de machismo, y que los estudiantes peruanos tienen niveles mayores de machismo que los estudiantes chilenos. Además, los estudiantes que consumen alcohol, tabaco y drogas ilegales, de manera frecuente obtuvieron mayores puntajes de machismo sexual. Conclusiones: Se concluye que los estudiantes peruanos son más machistas que sus pares chilenos y que, el machismo sexual está asociado al consumo de sustancias psicoactivas.

Palabras clave: Machismo, comparativo, peruanos, chilenos.

Referencias Bibliográficas

1. Bermúdez B, Trías L. Estereotipos contemporáneos de la masculinidad en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela. *Psicología*. 2015; 34(2): 97-135.
2. Limón JB, Rocha TE. Creencias y actitudes sexistas de trabajadores en empresas mexicanas: un estudio exploratorio. *Psicología Iberoamericana*. 2011; 19(2): 55-66.
3. Díaz-Loving R, Rivera S. *Antología psicosocial de la pareja*. México: Porrúa; 2010.
4. Montes de Oca A. Dificultades para la transversalización de la perspectiva de género en una Institución Educativa Superior. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*. 2019; 13(1). 105-25. doi: 10.4667/S0718-737820190001000105
5. Velandia-Morales A, Rincón JC. Estereotipos y roles de género utilizados en la publicidad transmitida a través de televisión. *Univ. Psychol*. 2014; 13(2): 517-27.
6. Moya M, Páez D, Glick P, Fernández I, Poeschl G. Sexismo, masculinidad-feminidad y factores culturales. *Revista Española de Motivación y Emoción*. 2002; 3: 127-42.
7. Moya M, Expósito F. Nuevas formas, viejos intereses. Neosexismo en varones españoles. *Psicothema*. 2001; 13(4): 643-49.
8. Glick P, Fiske S. The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*. 1996; 70: 491-512.
9. Arciniega G, Tovar Z, Anderson T. Toward a fuller conception of Machismo: Development of a traditional Machismo and Caballerismo Scale. *Journal of Counseling Psychology*. 2007; 55(1): 19-33. doi: 10.1037/0022-016.55.1.19
10. Archer J. Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychol. Bull.* 2000; 126(5): 651-80. doi: 10.1037//033-2909.126.5.651
11. Garaigordobil M. Sexismo y expresión de ira: Diferencias de género, cambios con la edad y correlaciones entre ambos constructos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*. 2015; 24(1): 35-42.
12. Duarte E, Gómez JF, Carrillo CD.

- Masculinidad y hombre maltratador ¿pueden las creencias de hombres y mujeres propiciar violencia de género? *Revista de Psicología (Universidad de Chile)*. 2010; 19(2): 7-30.
13. Castro R, Cerellino LP, Rivera R. Risk factors of violence against women in Peru. *J. Fam Viol*, 2017, 32(8): 807-15. doi: 10.1007/s10896-017-9929-0
 14. Arias WL, Fernández S, Alvarado M. La Escala de Violencia en las Relaciones de Parejas Adolescentes: Un análisis psicométrico y comparativo en estudiantes universitarios de Arequipa. *Rev. Psicol. (Arequipa)*. 2017; 14: 5-23.
 15. Bem S. Gender schema theory: a cognitive account of sex-typing. *Psychol. Rev.* 1981; 88: 354-64.
 16. Fernández J, Quiroga MA, del Olmo I, Rodríguez A. Escalas de masculinidad y feminidad: estado actual de la cuestión. *Psicothema*. 2011; 19(3): 357-65.
 17. Hoffman RM. The measurement of masculinity and femininity: Historical perspective and implications for counseling. *Journal of Counseling & Development*. 2001; 79: 472-85.
 18. Donnelly K, Twenge JM. Masculine and feminine traits on the Bem Sex-Role Inventory, 1993-2012: a cross-temporal meta-analysis. *Sex Roles*. 2016. doi: 10.1007/s11199-016-0625-y
 19. Sebastián J, Aguiñiga C, Moreno B. La androginia y el ajuste de pareja. *Estudios de Psicología*. 1987; 32: 31-44.
 20. Díaz-Loving R, Rivera S, Velasco PW. Masculinidad-feminidad y salud mental. *Persona*. 2012; 15, 137-56.
 21. Díaz CL, Rosas MA, González MT. Escala de Machismo Sexual (EMS-Sexismo-12): diseño y análisis de propiedades psicométricas. *Summa Psicológica*. 2010; 7(2): 35-44. doi: 10.18774/448x.2010.7.121
 22. Sánchez R, Enríquez DJ, Rosales CR. Información, motivación y habilidades conductuales asociadas al uso de condón en la última relación sexual en hombres privados de libertad. *Persona*. 2019; 22(1): 37-52.
 23. Apaza R, Roberts S. Celos y tendencia infiel. *Rev. Psicol. (Arequipa)*. 2006; 3: 66-79.
 24. Hamel J. Toward a gender- inclusive conception of intimate partner violence research and theory: part 2 – new directions. *International Journal of Men's Health*. 2009; 8(1): 41-59. doi: 10.3149/jmh.0801.41
 25. Etchezahar E, Ungaretti J. Woman stereotypes and ambivalent sexism in a sample of adolescent from Buenos Aires. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*. 2014; 6(1): 87-94. doi: 10.5460/jbhsi.v6.2.41328
 26. Portilla Ch, Vilches F. Homofobia en estudiantes universitarios. *Rev. Psicol. (Arequipa)*. 2007; 4: 48-63.
 27. Caycho T. Actitudes hacia la homosexualidad masculina y femenina en adolescentes y jóvenes limeños. *Rev. Psicol. (Trujillo)*. 2010; 12: 81-101.
 28. Giraldo O. El machismo como fenómeno psicocultural. *Rev. Latinoam. Psicol.* 1972; 4(3): 295-309.
 29. Moral J, Ramos S. Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos. *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*. 2016; 22(43): 37-66.
 30. Villa J. Cuerpo, masculinidad y estilo en jóvenes de sectores altos de Lima. *Debates en Sociología*. 2015; 40. 61-91.
 31. Toro J, Nieves K, Borrero N. Cuerpo y masculinidad: Los desórdenes alimentarios en hombres. *Int. J. Psychol*, 2010; 44(2): 225-34.
 32. Díaz-Guerrero R. En las garras de la

33. Cruz C, Zempoaltecal V, Correa FE. Perfiles de sexismo en la ciudad de México: Validación del cuestionario de medición ambivalente. *Revista Enseñanza en Investigación en Psicología*. 2005; 10(2): 381-5.
34. Alarcón R. *Psicología de los peruanos en el tiempo y la historia*. Lima: Universidad Ricardo Palma; 2017.
35. Salvo I, Gonzálvez H. Monoparentalidades electivas en Chile: Emergencias, tensiones y perspectivas. *Psicoperspectivas*. 2015; 14(2): 40-50.
36. Rojas JL. Violencia en el noviazgo de universitarios en México: Una revisión. *Revista Internacional de Psicología*. 2013; 12(2): 1-31.
37. Bastías A, Núñez C, Avendaño, Estrada C. De mujeres y neomujeres: estudio sobre la percepción masculina del atractivo femenino. *Salud & Sociedad*. 2013; 4(1): 38-46.
38. Guardia B. *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Lima: Edición del Autor; 2013.
39. Luna SE. Experiencia de masculinidad: la visión de un grupo de hombres guatemaltecos. *Salud & Sociedad*. 2011; 2(3): 250-66.
40. González J, Toro J. El significado de la experiencia de la aceptación de la orientación sexual homosexual desde la memoria de un grupo de hombres adultos puertorriqueños. *Eureka*. 2012; 9(2): 158-70.
41. Chino BN, Zegarra-Valdivia J. Neosexismo y autoconcepto en adolescentes peruanos de Educación Básica Regular. *Rev. Psicol. (Trujillo)*. 2015; 17(2): 109-29.
42. Fernández S, Arias WL, Alvarado M. La Escala de Sexismo Ambivalente en estudiantes de dos universidades de Arequipa. *Av. Psicol.* 2017; 25(1): 85-96.
43. Ato M, López JJ, Benavente A. Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*. 2013; 29(3): 1038-59.
44. Herrera D, Mamani V, Arias WL, Rivera R. Análisis psicométrico de la escala de Machismo Sexual en estudiantes universitarios peruanos y chilenos. Manuscrito sometido a revisión.
45. Oyola PP, Collette F. Las actitudes sexuales y su relación con la ansiedad estado-rasgo en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Investigaciones en Psicología*. 2019; 22(1): 53-66. doi: 10.15381/rin-vp.v22i1.16581
46. Delgado C, Iraegui A, Marquina L, Martín MF, Palacios B, Plaza JF, Sendín PP, Pérez MD, Revuelta FI, Sánchez MC. Patrones de masculinidad y feminidad asociados al ciclo de la violencia de género. *Revista de Investigación Educativa*. 2007; 25(1): 187-217.
47. Pradas E, Perles F. Resolución de conflictos de pareja en adolescentes, sexismo y dependencia emocional. *Quaderns de Psicologia*. 2012; 14(1): 45-60.
48. Lameiras M, Rodríguez Y, Carrera M, Faílde J. Aproximación conceptual al sexismo ambivalente: Estado de la cuestión. *Summa Psicológica*. 2009; 6(2): 131-42

Correspondencia:

Walter Arias Gallegos

Urb. Campiña Paisajista S/N Quinta Vivanco - Barrio de San Lázaro

+51 - 54 - 605630 anexo 362

Arequipa - Perú

www.ucsp.edu.pe